

Fecha 25.02.2009	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------



¿Estatizar la banca en México?

Ya salió otra provocación más de **López Obrador**: estatizar la banca en México. De acuerdo con Notimex, “las bancadas del PRD y el PT presentaron dos iniciativas de reformas constitucionales para expropiar y nacionalizar las instituciones bancarias, y prohibir que el servicio de banca y crédito sea concesionado a particulares”. Fueron dos incondicionales de **AMLO**, senadores del PT, quienes dieron a conocer la iniciativa. **Alberto Anaya** dijo que pasarían a ser propiedad del Estado “los valores de la banca, sus instalaciones, edificios, mobiliario, equipo, activos, cajas, bóvedas, sucursales, agencias, oficinas e inversiones”. También sus acciones, así como las de otras sociedades y “todo tipo de participaciones que tengan en otras empresas”. Por su parte, **Ricardo Monreal** lo justificó porque “los bancos obtienen ganancias extraordinarias en México debido a los vacíos del actual marco jurídico, y han fracasado en su objetivo de proteger el interés público y el fortalecimiento del sistema de pagos”. La iniciativa fue turnada a comisiones en el Senado para su análisis y dictamen.

Se trata de una iniciativa electorera. En todos lados del mundo, los bancos siempre son antipáticos. A la gente le gusta que le presten dinero, pero les choca cuando les cobran el capital y los intereses. El disgusto social con los bancos típicamente crece cuando hay crisis; cuando los deudores no pueden sufragar sus préstamos. De ahí que, en tiempos de recesión, sea popular hablar mal de los bancos.

En México, todos los partidos están en esa tesitura. Legisladores del PAN y del PRI han presentado iniciativas para controlar comisiones, e incluso tasas. Se habla también de que el Estado los obligue a prestar. Sin embargo, ahora la izquierda propone nacionalizarlos que en realidad es estatizarlos: que el Estado pase a ser el dueño. De esta forma, burócratas son los que dirigen los bancos en lugar de sus propietarios. En México ya vivimos esta situación desde que **López Portillo** estatizó la banca en 1982 hasta que **Salinas** los volvió a privatizar en 1990.

Es una mala propuesta. Es cierto que en Estados Unidos comienza a hablarse de estatizar algunos bancos. La idea es que el gobierno adquiera participaciones mayoritarias pa-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 25.02.2009	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

ra cambiar la administración y presionar a los bancos a que vuelvan a prestar a las empresas y los consumidores. Todo el mundo entiende que es una medida temporal. Que, después de la intervención, el Estado vendería su paquete accionario al sector privado. Se trata, en suma, de una medida de emergencia, como ya se ha tomado en el Reino Unido.

En México las condiciones son muy diferentes. Los balances bancarios están saludables para estándares internacionales. Tan es así que Banamex es hoy en día la joya de la corona de Citi. No hay elementos objetivos que justifiquen la estatización bancaria en México. Quizá sea necesaria una mejor regulación (sobre todo en materia de comisiones) o una mayor participación de capital privado nacional. Pero de ahí a estatizarla hay un gran trecho.

Con esta iniciativa, la izquierda está demostrando lo que

verdaderamente es: ex priistas de viejo cuño echeverrista y lopezportillista. Políticos que creen que el Estado puede hacer una mejor labor económica que los agentes privados. Ya lo había advertido **AMLO** en su campaña presidencial: los banqueros “se convirtieron en un parásito que tenemos que estar manteniendo”. Y los parásitos hay que matarlos. O por lo menos quitarles sus propiedades. El problema es que este tipo de discurso puede resultar popular en tiempos de crisis. Y en la medida en que va ganando apoyo social, los capitales privados se asustan y abandonan el país con la consiguiente profundización de la crisis económica. Y ahí es donde el líder populista puede revivir de las cenizas. Ésa, me parece, es la apuesta. No importa que, en pos de dicho objetivo, el país sufra.